

ducción huevera, corresponde a los primeros el 83 por 100 y a los segundos el 17 por 100, de un total aproximado de 50.000.000 de huevos anuales.

Por lo que respecta a palomas, es nuestra provincia una de las de mayor riqueza. Aun cuando las cifras estadísticas en este sector hay que tomarlas con muchas reservas, es muy posible que su número sea muy superior al consignado. Esta población es, en su mayoría, de explotación extensiva y generalizada en la Mancha llana.

Las demás especies avícolas tienen escaso interés en la provincia, adquiriendo un volumen apreciable en la parte montañosa el pavo, y fomentándose actualmente en la industria los patos de razas ponedoras y explotación intensiva.

Una provincia netamente agrícola y con un censo de aves domésticas que salta muy poco del 2 por 100 de la población total de España. Exuberancia de la explotación extensiva y rural y balbuceos de una industria con tendencia a crecer. Un viajero que recorriera nuestro campo vería gallinas por todas partes; merodeando alrededor de quinterías, cortijos y poblados, llenando corrales y cercados y demostrando con su presencia en carreteras, caminos y calles, que nos encontramos en una zona con predominio agrícola. De vez en cuando, algún que otro gallinero industrial, luminoso y blanqueado. Cientos de palomas, en grandes bandadas, poseyendo el cielo de esta llanura sin pájaros. Aquí y allá grandes palomares blancos, sobre los que revolotean enjambres de zuritas. En la zona montañosa de encinar se ven alguna vez, la piara de pavos careando. Solo por excepción y como un exotismo de nuestro seco ambiente, ocas y patos, cultivados más como recreo que como lucro.

El predominio de gallinas sobre las demás especies es muy manifiesto y su rendimiento de una importancia decisiva en la economía provincial. Aquí como en todo el contraste. De un lado, la explotación patriarcal, extensiva, artesana y atomizada; de otro, el gallinero industrial, el hacinamiento, la especialización. Al lado de un sector cargado de rutinas y prejuicios tradicionales, otro donde la ciencia va impregnada de ostentación y utopía. En medio, nada o casi nada. El extremismo en la avicultura ha llegado en España a límites inconcebibles. Junto a los mejores gallineros del mundo, la más rústica explotación. Sin embargo, la virtud, como decía el filósofo, está en el justo medio. Ni ostentación, ni rutina; ni lujo, ni miseria.

En el grupo de los avicultores industriales hay todavía muchos que creen en la **gallina de los huevos de oro** y con un criterio poco ponderado, pretenden revolucionar la avicultura española. ¡Cuántos capitales destruidos! ¡Cuántos negocios arruinados! ¡Cuántos desengaños! Todo por querer llevar a la práctica una ilusión fraguada en la lectura de un libro o en el canto de sirena de un vendedor de ideas.

Nuestro campesino, por el contrario, admite como dogmático que **ave de pico no hace al amo rico** y se resiste a asimilar cuanto se refiere a progreso avícola. No obstante lo cual, ellos son los que abastecen de huevos y pollería nuestros mercados y los únicos que pueden solucionar el problema de la baja